

Director
Fernando Checa Montúfar, PhD (c)

Dirección Técnica
César Herrera

Publicaciones
Raúl Salvador R.

Editor
Pablo Escandón M.
pescandon@ciespal.net

Diseño y diagramación
Diego S. Acevedo A.

Suscripciones
Isaias Sánchez
isanchez@ciespal.net

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Presidente
Édgar Samaniego
Universidad Central del Ecuador

Embajador Alejandro Suárez
Delegado del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio
e Integración

Dolores Santistevan de Baca
Delegada del Ministerio de Educación

Héctor Chávez V.
Delegado de la Universidad Estatal de Guayaquil

Antonio Aranibar
Representante de la Organización de Estados Americanos

Patricia Ashton D.
Representante de la Comisión Nacional de UNESCO para los
países andinos

Vicente Ordóñez
Presidente de la Unión Nacional de Periodistas

Freddy Moreno M.
Representante de la Asociación Ecuatoriana de Radiodifusión

Wilfrido García
Representante de la Federación Nacional de Periodistas

Fernando Checa Montúfar
Director general del CIESPAL

Chasqui es una publicación del CIESPAL

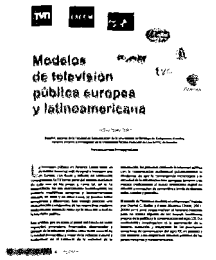
Miembro de la Red Iberoamericana
de Revistas de Comunicación y Cultura
<http://www.felafacs.org/rederevistas>

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe en
Ciencias Sociales y Humanidades
<http://redalyc.uaemex.mx>

Impresión
Editorial QUIPUS - CIESPAL

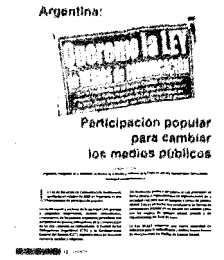
Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial del contenido,
sin autorización previa. Las colaboraciones y artículos
firmados son responsabilidad exclusiva de sus autores
y no expresan la opinión del CIESPAL.

Teléfonos: (593-2) 250-6148 252-4177
Fax (593-2) 250-2487
web: <http://www.ciespal.net>
weblog: <http://chasquirevista.wordpress.com/>
Apartado Postal 17-01-584
Quito - Ecuador
Registro M.I.T., S.PI.027
ISSN 13901079



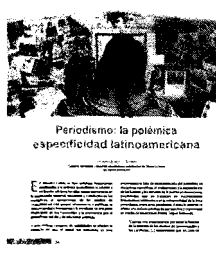
Modelos
de televisión
pública europea y
latinoamericana
Francisco
Campos-Freire

Pág. 4



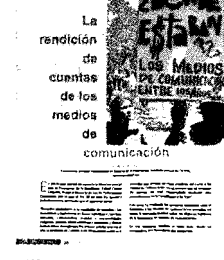
Argentina:
Participación
popular
para cambiar
los medios
públicos
Néstor Piccone

Pág. 12



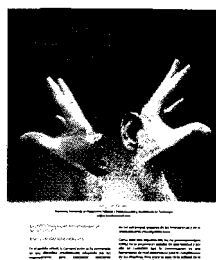
Periodismo:
la polémica
especificidad
latinoamericana
Alejandro
Querejeta Barceló

Pág. 34



La rendición de
cuentas
de los medios
de comunicación
Romel Jurado
Vargas

Pág. 38



Desarrollo de la
Comunicación
Institucional en el
Tercer Sector
Erika Judith
Barzola

Pág. 53



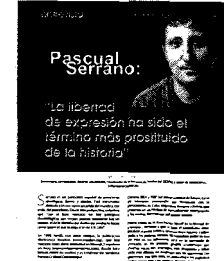
Cinéma
Numérique
Ambulant:
Experiencia que
reivindica la magia
de la pantalla
gigante
Marcos Velásquez

Pág. 56



TIC TAG TIC TAC:
Estratégias de
mobilização social
na internet
Patrícia M. Pérsigo

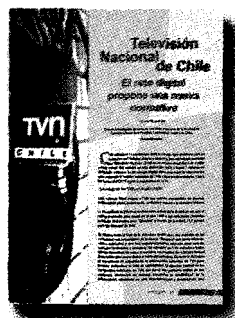
Pág. 74



Entrevista a
Pascual Serrano
José Villamarín
Carrascal

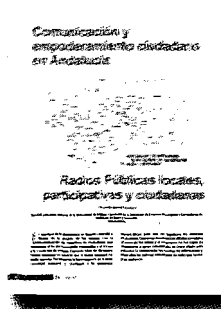
Pág. 79

Tabla de contenidos



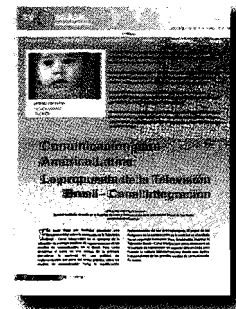
Televisión Nacional de Chile.
El reto digital propone una nueva normativa
Valerio Fuenzalida

Pág. 17



Comunicación y empoderamiento ciudadano en Andalucía. Radios Públicas locales, participativas y ciudadanas
Manuel Chaparro Escudero

Pág. 24



Comunicación para América Latina: La propuesta de la Televisión Brasil Canal Integración
Maximiliano Martín Vicente

Pág. 28



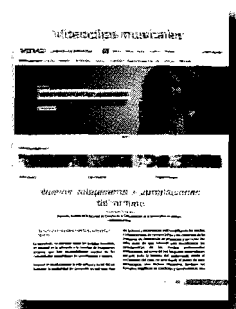
Desarrollo de contenidos para dispositivos móviles
Guillermo Verbakel Claudio Pérez

Pág. 41



Imagen y elementos no verbales en informaciones políticas televisivas
M. Reyes Domínguez Lázaro

Pág. 45



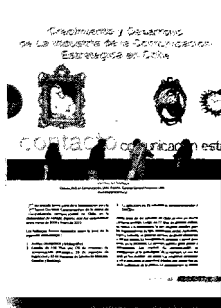
Videoclips musicales. Nuevos subgéneros y apropiaciones del formato
Ana Seseño Valdellós

Pág. 49



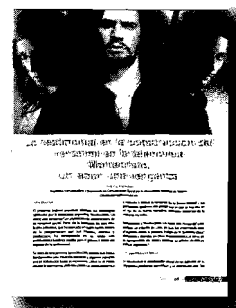
A construção da notícia no rádio contemporâneo: O papel do gatekeeper no jornalismo radiofônico em ambiente de convergência
Debora Cristina Lopez

Pág. 59



Crecimiento y desarrollo de la industria de la comunicación estratégica en Chile
Raúl Herrera Echenique

Pág. 63



Lo testimonial en la construcción de lo verosímil en la telenovela Montecristo. Un amor, una venganza
María Clara Musante

Pág. 69

Actividades del CIESPAL.....	83
Bibliografía.....	86
Normas de publicación.....	90



Periodismo: la polémica especificidad latinoamericana

Alejandro Querejeta Barceló

Cubano, periodista y docente universitario, subdirector de Diario La Hora de Ecuador.
aq-b@uio.satnet.net

En América Latina se han señalado importantes debilidades a la práctica periodística: la adición a las fuentes oficiales; los altos costos económicos en la producción editorial, impresión y circulación de los periódicos; el compromiso de los medios de comunicación con grupos económicos o políticos; la superficialidad e irrelevancia y la trivialidad de una parte importante de sus contenidos y la preferencia por el periodismo del día y de relaciones públicas.

A este nefasto conjunto de debilidades se añaden la creencia de que el papel del periodista es solo

informativo; la falta de especialización del periodista en disciplinas específicas; el multiempleo y la dependencia de las fuentes y los temores de la prensa en democracia. Debilidades que se traducen en inconsistentes lineamientos editoriales y en la vulnerabilidad de la ética periodística, entre otros problemas. A todo lo anterior se añade una nefasta pérdida de perspectiva y objetividad en medio de situaciones límites. Según Ramonet:

“Cuando nos preocupamos por saber la historia de la relación de los medios de comunicación y los conflictos, [...] observamos que en caso de

conflicto, el trabajo del periodista se hace extremadamente difícil, porque hay una presión general, que podríamos llamarle patriotismo, podríamos llamarle sentimiento de solidaridad nacional, etc., que actúa inmediatamente creando una especie de psicosis colectiva que hace que, a partir de ese momento, el periodista se olvide de los rasgos más indispensables de su profesión".¹

El caso argentino

La grave crisis argentina de hace más de una década podría explorarse desde el ángulo del comportamiento de los periodistas. Se afirma que el 57% de los periodistas en Argentina alguna vez sufrió un intento de soborno, que provino de grupos económicos (según el 52,6% de quienes sufrieron la oferta), de algún grupo político (el 35,1%) y del gobierno (12,4%). Los periodistas más expuestos al soborno en ese país fueron los que se ocupan de las áreas de economía, espectáculos, política nacional y los ubicados al interior de los diarios, es decir, en la redacción, los que procesaban la información, ordenaban cubrir ciertos eventos y determinaban el espacio a ocupar por los textos. Las razones son obvias.

Pero las presiones en muchos casos no tenían un origen exógeno, sino que provenían del interior mismo de la empresa periodística. El periodista e investigador chileno Juan Jorge Faundes Merino recuerda que "el 45,8% de los periodistas argentinos recibió alguna vez directivas 'desde arriba' para que no escribiese o se refiriese a algún tema o persona en particular". Los más presionados fueron los periodistas de las secciones de información general y economía.

Por otra parte, y según este análisis reproducido por la revista *Sala de Prensa*, el 44% de los periodistas argentinos creían que a ellos solo les correspondía informar sobre los acontecimientos. El 28,8% de los encuestados por Faundes Merino no entendía que los periodistas debían cumplir una función crítica, cosa que consideraban exclusivamente coyuntural. Ya antes se le reprochó a la prensa argentina el sostenimiento de alguna manera del síndrome del olvido, el temor a abrir las heridas dejadas por los años de dictadura. Y tal vez eso le impidió abordar en profundidad la espiral de endeudamiento público externo que experimentó la Argentina en esos años.²

Ante al caso argentino, parece plausible suscribir con Michel Foucault que "cada sociedad tiene su régimen de verdad, su 'política general' de la verdad: es decir, los tipos de discurso que acoge y hace funcionar como verdaderos o falsos; las técnicas y los procedimientos

que están valorados para la obtención de la verdad; el estatuto de quienes están a cargo de decir lo que funciona como verdadero".³

Una vieja (pero actual) evaluación

Hace años la revista *Pulso del Periodismo* publicó el resultado del trabajo de un equipo de investigadores de la Universidad Internacional de la Florida, sobre el estado de la prensa en los países andinos. Se constataron problemas que abarcan un amplio espectro, desde lo eminentemente ético y profesional hasta cuestiones de índole económica y de seguridad.

De acuerdo con John Virtue, redactor del informe de marras, para la evaluación se realizaron "461 entrevistas a periodistas, ejecutivos de medios de prensa y profesores, pertenecientes a un total de 104 organizaciones y 18 escuelas de periodismo o comunicación de 14 ciudades en los cinco países del Pacto Andino".⁴ De los entrevistados, 328 respondieron a un cuestionario de 12 páginas. El 73,7% de ellos provenía del área de la prensa escrita, el 13,6% de la radio y el 12,7% de la televisión.; 42 eran bolivianos, 62 colombianos, 59 ecuatorianos, 69 peruanos y 96 venezolanos. Tenían un promedio de edad de 33,6 años y el 60,6% eran hombres y el 39,4% mujeres.

Las principales inquietudes de los encuestados consistían en la falta de independencia de las redacciones (28%), los bajos salarios (19,8%). la seguridad personal (15,5%),⁵ la necesidad de entrenamiento y capacitación profesional (11,2%), la falta de consideración a su labor (7%) y los asuntos relativos a la ética (4%). La falta de independencia de la redacción era para este conjunto de profesionales, el problema más grave. Se referían a la injerencia de la administración de los medios, los anunciantes, los políticos, los funcionarios del gobierno y "cualquiera que deseara ejercer su influencia sobre la cobertura de las noticias".

Muchos periodistas se quejaron de que artículos suyos había sido vetados por la administración porque afectaban los intereses políticos o económicos del propietario, su familia o sus amigos, o porque involucraban a importantes anunciantes, a los militares o al gobierno. Los ejecutivos de los medios a los que pertenecían, ante estos señalamientos acusaron a los periodistas de estar "politizados". Sin embargo, cerca del 60% de los entrevistados dijo conocer por lo menos a un colega que en algún momento aceptó un soborno. Un editor ecuatoriano dijo a los encuestadores que, para eludir la tentación del soborno, cada dos meses debía cambiar de áreas a sus periodistas. Entre las razones o justificaciones de que los profesionales de prensa

acepten sobornos, señala John Virtue, están por lo general los bajos salarios que reciben.

Sin embargo, una firme y resuelta fidelidad a la ética profesional ha conducido a decenas de periodistas a la muerte.⁶ Son los que no optaron por el silencio. Llámense José Luis Cabezas, en Buenos Aires, o Juan de Dios Unahue en Nueva York, o Guillermo Cano en Colombia. No todo, en el campo de la ética, ha sido deleznable en nuestro continente. Al decir de Javier Darío Restrepo, también “en cada mesa de trabajo de cada sala de redacción de todo el continente, todos los días se libran calladas batallas éticas en las que las victorias y las derrotas transcurren en silencio”.

En sus conclusiones, los investigadores de la Universidad Internacional de la Florida consideraron, entre otras cosas, que “con frecuencia las noticias son una mezcla de hechos y opiniones, lo que confunde a los lectores, radioyentes y televidentes”. Constataron que “son comunes los casos de actitudes que van contra los principios éticos del periodismo, y se aceptan o al menos se toleran en muchas redacciones”. Y que, por último, “a los periodistas les falta a menudo una visión clara de sus obligaciones profesionales ante el público”.

Paradójica sociedad

En nuestras sociedades democráticas latinoamericanas se tiene la falsa idea de que necesitamos más información. En la inmensa mayoría de los manuales de estilo de los periódicos se manejan conceptos y principios relativos al conocimiento humano; aparecen una y otra vez palabras como “verdad”, “falsedad”, “opinión”, “objetividad”, “certeza”, “demostrar”, “juzgar”, “aseverar”. Se afirma que la información es conocimiento y por la vía del conocimiento se llega a la verdad. Por tanto, como recuerda Ramonet, si tengo más información, tengo más libertad. Supuestamente, cada vez que se añade más información, se gana en libertad. Pero, como sabemos, no por añadir información aumenta la libertad, por cuanto la información no solo puede ser espuria, sino que de hecho lo es en un gran porcentaje.

Las funciones de los medios de comunicación (y de los periódicos, en particular) son trabajar por el consenso, mantener la vigilancia y la transmisión de la herencia social. “Esto significa -afirma Maxwell McCombs- que los medios ayudan a la sociedad a llegar a acuerdos porque hacen que la gente hable o se preocupe sobre los mismos temas. De ahí que la agenda-setting responde no solo a la función de vigilancia o de información de la sociedad, sino además, a la del consenso necesario en toda democracia”⁷. Pero, en el caso latinoamericano, ¿cómo lograr ese consenso necesario a la democracia si

la información está condicionada por los intereses económicos, políticos, sociales y culturales de ciertos grupos de poder o de influencia que la escamotean, adulteran o mutilan según su conveniencia?

Letras libres publicó, hace ya algún tiempo, la transcripción de un diálogo sostenido por varios de los voceros del pensamiento neoliberal contemporáneo. En uno de los mejores momentos de ese diálogo, Francis Fukuyama señalaba que “las sociedades de información son enemigas del autoritarismo o de un jefe autoritario que se siente en la cima de un sistema jerárquico”. Muchos sostienen, ingenuamente, que a más información se corresponden sociedades más democráticas. A veces temo que quienes así afirman no miran muy detenidamente a su alrededor.

Mas no sé por qué, a la luz de la experiencia de la prensa latinoamericana, la idea del autor de *El fin de la historia* y *La gran disrupción*, me parece poco satisfactoria, pero dialécticamente atendible.⁸ Atendible en el sentido de que el corolario de Fukuyama, en nuestro caso, podría reordenarse. Es decir, que el autoritarismo y el jefe autoritario son enemigos de la sociedad de la información. Y, además, en esa cima del sistema jerárquico se ubican cada vez menos los jefes de gobierno o los gobiernos mismos, y mucho menos el Estado. Son ahora la empresa periodística y la trama de intereses económicos, sociales, culturales y políticos que se tejen en torno a ella, los que están al timón de las particulares “sociedades de información” que se distribuyen a lo largo del continente.

Umberto Eco considera que, en los tiempos que corren, la verdadera función de los medios de comunicación (en nuestro caso los periódicos) “no es dar noticias a los ciudadanos, sino enviar mensajes cifrados a otro grupo de poder”.⁹ Y entonces cabe preguntarse dónde se ubican los periodistas en este “sistema”, cuál es su papel en las sociedades de información así diseñadas. ¿Dónde se sitúan los periodistas latinoamericanos vapuleados por ese conjunto de debilidades y amenazas descritas?

Comparto la idea de Ignacio Ramonet de que asistimos a una segunda revolución capitalista. Una revolución que, como la primera, se nos presenta anegada en sangre, sufrimiento, desigualdades, xenofobia, intolerancia, explotación despiadada. Una revolución, como la primera, que viene del área de la economía y de las nuevas tecnologías. Se habla, al referirse a este proceso, de que la de hoy es una sociedad posmoderna. Entonces, ¿con qué tipo de periodista deberemos contar en Latinoamérica, donde en algunos países las relaciones de producción en el campo, por ejemplo, aún son feudales? ¿O donde la mayoría de sus habitantes tiene los beneficios de la modernidad como metas cada

vez más lejanas? ¿O donde los periodistas son presionados por la empresa, sobornados o amenazados? ¿Podremos alguna vez formular la pregunta de Livingstone y obtener una respuesta satisfactoria?

No lo sé, y como periodista me limito, cual obstinado Sísifo, a seguir insistiendo en la vieja idea de que la

información, profesionalmente realizada y de alta calidad ética, es conocimiento y por el conocimiento se llega a la verdad. Una y otra vez volveré a subir la roca a la montaña, hasta que el verdadero Señor de la Historia diga basta. 📷

- 1 Ignacio Ramonet: "Manejo de la información en el actual contexto de crisis mundial", en *Sala de Prensa*, www.saladeprensa.org.
- 2 Juan Jorge Faundes Merino: "Una perspectiva estratégica y compleja del periodismo latinoamericano", en *Sala de Prensa*, www.saladeprensa.org.
- 3 Citado por Marcelo Jelen: "Traficantes de realidad", en *Sala de Prensa*, www.saladeprensa.org.
- 4 John Virtue: "La prensa andina bajo la lupa", en *Pulso del Periodismo*, julio/septiembre de 1994, p.6-13.
- 5 De acuerdo con el Comité para la Protección de los Periodistas (CPJ), solo entre 1988 y 1997 fueron asesinados 120 periodistas en Latinoamérica, lo

- que representa poco más de la cuarta parte del total de colegas caídos en todo el mundo, en el mismo lapso. Ver: Gerardo Albarrán de Alba: "Latinoamérica: Periodismo y muerte" en *Sala de Prensa*, www.saladeprensa.org.
- 6 Javier Darío Restrepo: "Amasar el honor", revista *Pulso del Periodismo*, 1998.
- 7 Paulina Leyva Muñoz: "Hay que reinventar el concepto de noticia". Entrevista a Maxwell McCombs. *Cuadernos de Comunicación*, No. 12 (1997).
- 8 Cooper y otros: "El orden global en el siglo XXI", en *Letras Libres*, México, www.letraslibres.com.
- 9 Humberto Eco: *Cinco escritos morales*. Barcelona, Lumen, 1998.

Ensayo fotográfico Fotosíntesis



Ojo chiquito
David Guzmán